

LA CLAVE
DEL MUNDO
ISLAMISTA
ES EL DESEO
DE PASAR
DE SER
SÚBDITOS
DE UN RÉGIMEN
A CIUDADANOS
DE UN ESTADO

JUSTO LAC



UNZA-BALDA

ARABISTA, AFRICANISTA. EXPERTO EN ESTUDIOS ISLÁMICOS. RECTOR EMÉRITO DEL PISAI (ROMA)



LAS NUEVAS GENERACIONES DE MUSULMANES NO SE TRAGAN LA PÍLDORA ANTI-OCCIDENTAL

La irrupción de la “primavera árabe” ha hecho tambalearse a gran parte de los fundamentos del mundo islamista, cuyas normas de convivencia supeditan los principios de la democracia y la igualdad a las concepciones religiosas como forma de organización. El experto islamista Justo Lacunza disecciona este movimiento social, ya irreversible, y lo enmarca en la necesidad que tienen estos pueblos y sus nuevas generaciones de pasar de ser súbditos de un régimen a ser ciudadanos de un Estado en el que las formas de organización no se rijan por concesiones sino por derechos y deberes establecidos en un marco legal que ampare la libertad de creencias y credos y coloque a sus ciudadanos en un plano de igualdad, un Estado en el que la autoridad religiosa no condicione al poder político.

MUNDO ARABE-ISLAM

Desde Occidente miramos al mundo árabe como si fuera un todo homogéneo, e incluso confundimos árabe e islámico. Ofrézcanos cuatro claves para navegar/entender el mundo árabe y el islam.

Ni Occidente ni los países árabes son homogéneos en su historia social, política, cultural y religiosa. Occidente es un mosaico de pueblos y gentes, de lenguas y culturas. En los países occidentales el cristianismo ha jugado un papel fundamental en el desarrollo de las libertades civiles, de los derechos humanos, del pensamiento social y de las identidades nacionales. En los países árabes el Islam y la lengua árabe son una parte esencial y elementos integrantes de la identidad nacional de cada estado árabe. El Islam ha influenciado las instituciones del estado, las constituciones, la legislación y el sistema educativo. Si la diversidad caracteriza a Occidente, también es una faceta sumamente importante en los pueblos árabes, constituidos hoy en día en naciones-estado independientes. Hablando de cada uno de los países árabes hay que subrayar las diferencias, las etnias, la diversidad de sus gentes. La población musulmana de origen árabe en el mundo llega al 16% o 17%. Por lo tanto la mayoría de los musulmanes en el mundo pertenecen a otros pueblos, en su mayoría africanos y asiáticos. Dicho esto los árabes musulmanes se sienten privilegiados en gran parte porque el texto del Corán fue revelado en árabe. Así los árabes se sienten religiosos y culturalmente vinculados a los orígenes del Islam. Uno diría que hasta emotivamente los árabes se consideran pioneros y se sienten garantes de la religión musulmana.

Las sociedades actuales tienen tres características: pluralismo, diversidad y alteridad.

Autores, escritores, periodistas y medios de comunicación continúan todavía hablando del “mundo árabe” como si se tratara de un solo país. Lo siguen haciendo en inglés, francés, alemán, italiano, español, etc. Sin embargo, esa terminología es obsoleta, anacrónica e inadecuada. Impide ver la realidad de cada estado, analizarla y comprenderla. Los países árabes son 17 y tienen cinco

diferentes modelos de gobierno: monarquías (Arabia Saudí, Bahrein, Jordania y Marruecos), república (Argelia, Egipto, Irak, Líbano, Mauritania, Siria, Túnez, Yemen), estado (Qatar, Kuwait) y sultanato (Omán). El sexto modelo era los congresos populares inventados por Gadafi, pero han cesado de existir desde el derrocamiento del dictador en agosto 2011. Habrá que esperar la formación del nuevo gobierno libio, hasta ahora solo tenemos el Consejo Transitorio Nacional (CTN) para ver la nueva constitución y la forma de gobierno que será adoptada. De momento, el presidente del CTN, Mohamed Abdel Jalil, ha dicho que “la ley islámica (*shari’a*) será la fuente primordial de las leyes del país”.

Pero también se enfrentan entre ellos.

A partir de las independencias, cada país ha ido construyendo su propia identidad nacional sirviéndose de tres elementos principales: el territorio geográfico, los sistemas de gobierno y la religión musulmana. Cada estado árabe ha sido muy consciente de la importancia de las fronteras geográficas por diferentes motivos, entre ellos la cuestión de los recursos energéticos. No han faltado enfrentamientos y hasta conflictos: Irak-Kuwait, Marruecos-Argelia, Libia-Chad, Libia-Egipto, Marruecos-Mauritania, etc. No todos los estados han adoptado la misma forma de gobierno y es aquí donde las diferentes interpretaciones del Islam han jugado un papel importante y decisivo. En este sentido, tres grandes organizaciones siguen teniendo gran relieve tanto a nivel político y religioso como en la esfera económica y cultural: la Liga Musulmana Mundial (LMM), la Organización de la Cooperación Islámica (OCI) y la Liga de los Estados Árabes o Liga Árabe (LA).

La OCI era conocida hasta hace poco como Organización de la Conferencia Islámica. La LMM fue fundada en Meca en 1982 y tiene en la actualidad 22 estados miembros. Es una organización religiosa de sello conservador, dedicada a la difusión del Islam a través de sus diferentes departamentos. La OCI es una organización política con



57 miembros y 12 observadores. Ambas organizaciones tienen sus sedes oficiales en el Reino de Arabia Saudí.

La LA fue fundada en 1945 y en la lista de sus miembros figuran 22 estados incluido el Estado de Palestina, objeto de recientes y fuertes diatribas políticas por su petición de admisión como estado-miembro de las Naciones Unidas. Resulta curioso el constatar que entre los miembros de la LA figuran las Islas Comoros, Somalia y Sudán que ciertamente no son árabes en el sentido estricto del término.

Hacer frente a los retos de la modernidad significa también progresar en el entendimiento del Islam, en sus fuentes, tradiciones y textos.

Los movimientos islámicos y las formaciones islamistas se han ido desarrollando, sobre todo a partir de los años setenta. La llegada del Imam Khomeini al poder en febrero de 1979 dio un gran impulso a “la revolución islámica” a nivel global. La figura de líder iraní ha marcado el Islam como binomio política-religión. Por una parte, la autoridad religiosa y por otra el poder político. La separación de poderes en la historia del Islam no ha sido nunca de hecho posible. El Profeta del Islam, Mahoma, fundó la comunidad musulmana y el estado islámico al

mismo tiempo en la ciudad de Medina. Allí nació la sociedad musulmana como diferente de las sociedades tradicionales, tanto de los centros urbanos como Meca y Medina como en los asentamientos de beduinos y nómadas. Por eso, las dos fuerzas motrices, la religiosa y la política, están íntimamente entrelazadas en los países de mayoría musulmana. Basta constatar que los estados árabes tienen el Islam como religión oficial del Estado. Sin embargo, en una república como Indonesia, el país con mayor número de musulmanes en el mundo, el Islam no es la religión oficial. Los islamistas,

de cualquier sello, tendencia o inspiración, tienen como objetivo establecer un Estado Islámico en el que las leyes nacionales están fundadas en la ley islámica (*shari’a*) con el objetivo de construir una sociedad plenamente musulmana.

ISLAM-FUNDAMENTALISMO-RADICALISMO

Desde Occidente tenemos también la tentación de equiparar Islam, fundamentalismo y radicalismo. ¿Hasta dónde estamos equivocados? ¿Qué peso específico tiene y qué papel juega el fundamentalismo en el mundo islámico?

Yo creo que una de las grandes dificultades que tenemos es explicar lo que significan las palabras. Los términos que utilizamos tienen, muchas veces, el significado que nosotros queramos darles. Por eso si se emplea la palabra “fundamentalismo” necesitamos el rigor científico para explicar su contenido. ¿Es fundamentalismo sinónimo de confrontación, de terrorismo, de intransigencia, de violencia, de enfrentamiento, de imposición, de lucha contra los países europeos, etc.? Las lenguas africanas, al menos en mi experiencia personal, no poseen ese término “fundamentalismo”, pero explican el fenómeno de otras maneras que son muy elocuentes.

Por ejemplo hablando de la temperatura, refiriéndose al calor y al frío, a la crispación y a la rabia, a la sangre que hierve, a las palabras enfebrecidas. Yo no quiero decir que estamos equivocados cuando usamos el término “fundamentalismo”, pero es necesario que expliquemos su significado, que digamos lo que entendemos con el uso de la palabra. Y no siempre todo el mundo está de acuerdo y en sintonía con lo que una palabra significa. Si yo hablo de “los radicales”, de “los indignados”, de “los fundamentalistas”, debo explicar su significado o el contenido que yo doy a esas palabras. Lo mismo ocurre cuando hablo del “11-S”, del “23-F”, del “17-F”, del “15-M”. No puedo *a priori* pensar que los que oyen, leen o escuchan esos términos han entendido lo que yo tengo en la mente o comprenden de la misma manera. En el avance del entendimiento, en el progreso del diálogo, en el desarro-

llo de una sociedad es extremadamente importante que los ciudadanos entiendan y comprendan lo que se dice, lo que se oye, lo que se escribe, lo que se lee. Con frecuencia empleamos la misma terminología en referencia a una religión determinada y a una cultura específica, pero las palabras, ideas y conceptos son esencialmente diferentes.

El problema no es que estemos equivocados, sino que debemos ser conscientes de que las palabras comunican “vida humana” en sus múltiples aspectos, positivos y negativos, buenos y malos, claros y confusos, enigmáticos y evidentes, históricos y sociales, culturales y religiosos.

¿Qué opinan los intelectuales musulmanes de la actual situación?

Uno de los grandes problemas del Islam conectado con el “fundamentalismo” es la interpretación, lectura y aplicación de los contenidos del Corán. Hay un gran debate entre los pensadores, escritores e intelectuales musulmanes sobre la interpretación de los textos coránicos. De posiciones en las que “todo se ha dicho, fijado y explicado” hasta posiciones en las que “es necesario profundizar, explicar y progresar en el entendimiento”. Ambos campos ponen sobre el tapete razones, argumentos y pruebas. Todo esto lleva a concepciones diferentes de la sociedad y del estado, de las relaciones sociales, del espacio público, de los derechos humanos, de la gestión política, de los códigos familiares, de las leyes civiles, de la ley islámica (*shari’a*), de la administración de la justicia, de los derechos de la mujer, del matrimonio, de la herencia, de la ciudadanía. De aquí nace la confrontación, brota la intransigencia y se expanden en muchos casos el odio y la violencia. Como ocurre con el término *jihad* entendido como guerra a los infieles, lucha contra los americanos, guerra contra judíos y cristianos, lucha contra Occidente.





Es evidente que el movimiento de Al Qaeda, en su extensa red de células y su constelación de grupos, ha declarado la guerra a los americanos y occidentales, a los cristianos y a los judíos. No lo digo yo, lo dicen los textos, los anatemas y las declaraciones. En modo especial la declaración del 23 de febrero de 1996 firmada por Osama bin Laden. Un denso documento de 27 páginas firmado por el líder del terror abatido por las fuerzas especiales americanas en Abbottabad la noche del 1 de mayo de este año.

Esto me lleva a una conclusión de gran importancia, y es la siguiente: La violencia, la guerra y el odio perpetrados en nombre del Islam convierten a los musulmanes en las primeras víctimas. El Islam se ha politizado y por lo tanto los estados de mayoría musulmana utilizan la religión musulmana para imponer su propia visión política de la sociedad. Sabemos que la democracia, la libertad y los derechos ponen en tela de juicio muchas políticas relacionadas con los conceptos de “república islámica” y “estado islámico” hasta el punto de que se toman todas las medidas necesarias, cualesquiera que fueran, para el mantenimiento del orden y del poder. Si las dictaduras políticas son un peligro constante para las sociedades, lo mismo hay que decir de las tiranías religiosas. Sin embargo, creo que hay que recordar que “el fundamentalismo islámico” monopoliza el debate sobre el Islam y las sociedades musulmanas. Lo conocemos por propia experiencia: “el árbol que cae mete más ruido que el bosque que crece”.

La violencia, la guerra y el odio perpetrados en nombre del Islam convierten a los musulmanes en las primeras víctimas.

El debate islamista ha monopolizado gran parte del acercamiento al Islam sobre todo en los medios de comunicación. Hay razones que han llevado a eso, especialmente la influencia, extensión y presencia de los grupos terroristas de inspiración islámica bajo la bandera yihadista de Al Qaeda.

La historia del mundo (a nivel político, militar, económico, cultural y religioso) cambió radicalmente después de los crueles atentados del 11-S en los Estados Unidos. El enemigo no estaba lejos sino que se alojaba en casa, disfrutaba de las

libertades, gozaba de los derechos, se aprovechaba de la educación. Aquí conviene hacer alguna puntualización respecto al terrorismo islámico. Ha funcionado, se ha cimentado y se ha extendido con medios seguros: ingentes fondos económicos, infraestructuras de sello marxista, apoyos políticos, información tecnológica. El terrorismo islámico no tiene nada que ver con los desheredados, con los pobres, con los indigentes. Si fuera así, ¿por qué motivo los terroristas islámicos usan enormes recursos financieros para golpear, destruir, atemorizar y matar a inocentes ciudadanos? Si les interesara realmente, a ellos y a sus proveedores, la solución de la pobreza, de la miseria, del hambre, obrarían de otra forma.

Derechos humanos, ciudadanía, libertad, igualdad de la mujer... ¿son compatibles con el Islam?

Desde hace muchos años se ha pintado a Occidente como la encarnación del mal, como el enemigo principal del Islam y el peligro continuo para los musulmanes. Pero la realidad es que, comenzando por los países árabes, todo el mundo quiere venir a Europa. Yo me pregunto que será por diferentes motivos. Ahí están el desarrollo, la educación, el trabajo, el nivel de vida. Pero no es eso todo. La gente quiere

emigrar a Europa a causa de la libertad, de los derechos, de las libertades, de la educación, de las oportunidades. En definitiva, sale a flote la razón fundamental que es la dignidad individual por encima de la religión, de la cultura, de la lengua, de la etnia, del color, del origen.

En el fondo, las razones de tipo material son reales y urgentes, pero “no solo de pan vive el hombre”. Hay otros motivos tan profundos y vitales que se pueden resumir en dos palabras: dignidad humana. Esa búsqueda hambrienta de la dignidad humana es parte esencial e ingrediente fundamental del ser humano.

En principio el Islam no está en contra de los derechos humanos, de la ciudadanía, de la libertad, de la igualdad de la mujer. Pero en la práctica hay que detenerse para examinar y analizar si los

principios y los ideales no se han convertido en pura ideología. Una cosa es decir “todos los ciudadanos tienen los mismos derechos”, pero luego en la realidad, en las sociedades musulmanas, por ejemplo, la mujer tiene menos derechos que el hombre, el ciudadano cristiano no tiene los mismos derechos que el ciudadano musulmán, la hermana hereda por ley menos que su hermano, asignar un guardián (marido, tío, hermano, etc.) de la mujer lo exige la ley islámica. Hay una gran diferencia entre “sujetos de un régimen” y “ciudadanos de un estado”. El problema viene de aquellos que imponen leyes y ponen a Dios por fundamento de lo que defienden. No creo que en el espíritu del Islam esté incrustada la discriminación del prójimo o la disminución de los derechos del individuo.

La llegada del Islam supuso, en el caso de las mujeres, pasar de vivir sin derechos a tener derechos. Un gran paso, pero las sociedades musulmanas no son hoy lo que eran en los albores del Islam. Los derechos humanos, en todo su abanico de manifestaciones, son ingrediente esencial de la vida. Lo han sido siempre, pero lo vamos entendiendo a medida que progresamos en nuestro entendimiento de la esencia del ser humano. La presencia de comunidades musulmanas está teniendo también una influencia decisiva en el devenir de las sociedades musulmanas en los países árabes. Las sociedades europeas no son perfectas, pero hay una cosa cierta: han puesto al individuo en el centro y no al sistema que hay que defender.

El terrorismo islámico no tiene nada que ver con los desheredados, con los pobres, con los indigentes.

¿Cómo podemos llegar a convivir?

Esto es muy importante a la hora de afinar las libertades y respetar los derechos. Nuestras sociedades manifiestan un notable pluralismo religioso y también una gran diversidad cultural. En línea con esas realidades es importante buscar las bases sólidas de la convivencia cívica, no en base a leyes religiosas sino a leyes civiles. Los gobiernos europeos no les “conceden el permiso” a los musulmanes (o pudieran ser hindúes, budistas, etc.) para ejercer su derecho al culto, sino que se les “garantiza”.

Hablamos de derechos y no de concesiones. En base a principios y denominadores comunes construimos las sociedades europeas. Por eso, en temas como la ley islámica (*shar‘a*) tenemos que ser muy claros. No podemos construir sociedades paralelas que aboguen por la implantación de leyes religiosas exclusivamente para los musulmanes. La Constitución en cada Estado marca la senda legal y es la base institucional de la jurisprudencia y del derecho. El Estado, por lo tanto, no puede adoptar una actitud de indiferencia, apatía o persecución solapada. El Estado tiene la obligación de garantizar los derechos y al mismo tiempo vigilar para el cumplimiento de las leyes por parte de los ciudadanos. A los derechos corresponden también los deberes. Lo que no se puede hacer es una cuidadosa selección de

las áreas en las que deseamos la aplicación de las leyes civiles en los campos en los que deben prevalecer exclusivamente las leyes religiosas. Es normal que en los países árabes haya una tradición musulmana profundamente enraizada en usos, ritos, costumbres, fiestas y festividades.

También es el caso de los países europeos en los que prevalece la tradición cristiana que se manifiesta del mismo modo en la vida social, cultural, política, institucional, educativa. Pero en ambos casos debe haber una base fundamental sobre la cual construir sociedades multiformes y pluralistas. Lo que no se puede hacer es imponer “leyes religiosas islámicas” en los países europeos o implantar “leyes religiosas cristianas” en los países árabes. Bastan dos ejemplos para entender. El primero es el *burka*.

En primer lugar, la identidad de una persona pasa en primer lugar por la fisonomía de la cara. No nos podemos imaginar que se permitiera a alguien entrar con un pasamontañas en un supermercado, en un autobús de transporte público, en un banco, en la administración. Entonces, ¿por qué se nos dice que el *burka* es signo de identidad, hace parte de la cultura, que las mujeres se lo endosan voluntariamente? No entramos en esos



argumentos que son fácilmente rebatibles. Lo importante es el hecho de que ir con la cara tapada en público no se armoniza con los usos y costumbres sociales de los países europeos. Y no estamos hablando del frío polar del invierno. Además, a los que aluden al aspecto cultural e islámico, hay que recordarles que ni el *burka* ni ningún tipo de velo islámico (*abaya*, *hijab*, *niqab*, *amira*, *chador*, *khimar*, *shayla*), que se presentan en docenas de estilos y colores, es un elemento esencial, sea del credo musulmán o de la liturgia islámica.

Otro ejemplo es la oración ritual en la calle. En las sociedades europeas los actos de culto se hacen en las iglesias, templos, sinagogas, mezquitas. Lo que no se puede es ocupar reiterada y abusivamente el espacio público (calle, plaza, etc.), aludiendo como motivo la oración ritual. En las carreteras lindantes con la Mezquita Central de Londres (*Regent's Park Mosque*) surgió hace 20 años un problema con el aparcamiento. En la vía principal (*Prince Albert Road*) hay doble línea amarilla continua. Por lo tanto no se puede parar a no ser en situación de emergencia, y menos aparcar. Muchos musulmanes argumentaban que se podía aparcar porque “iban a rezar a la mezquita”. La policía municipal solucionó el problema aplicando las normas de la circulación vigentes y haciendo respetar las señales de tráfico. Quiero decir que no podemos echar mano de la religión para contravenir normas e infringir leyes que están puestas para que todos (sin ninguna etiqueta religiosa, lingüística o cultural) las respeten y las cumplan.

Ni el *burka* ni ningún tipo de velo islámico (*abaya*, *hijab*, *niqab*, *amira*, *chador*, *khimar*, *shayla*), que se presentan en docenas de estilos y colores, es un elemento esencial, sea del credo musulmán o de la liturgia islámica.

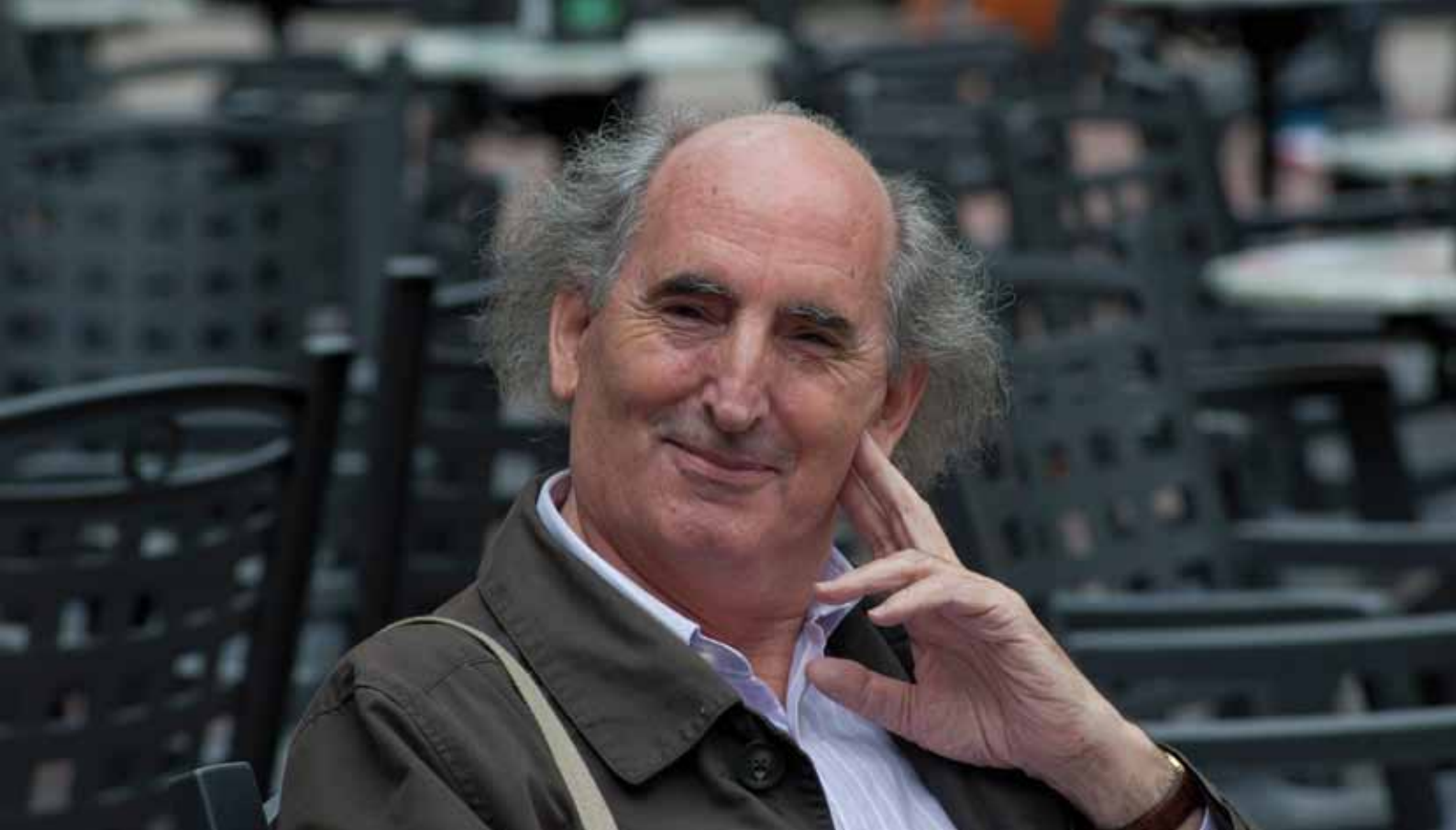
¿Cuál es el paradigma de una sociedad islamista avanzada?

Los líderes musulmanes en Taiwan me hacían esta pregunta: ¿Por qué se enfrentan los europeos y los árabes si están ambos en Occidente? Claro, mirando desde el país asiático los países árabes y europeos están en Occidente. Pero todos conocemos la realidad de la historia y

de las conquistas en ambos sentidos. Occidente no es solamente un “concepto geográfico”, sino un conjunto de realidades concretas: libertades civiles, derechos humanos, procesos democráticos, igualdad de trato ante la justicia, educación, desarrollo, dignidad de la persona como tal desde el momento de su nacimiento. Yo no digo que todo es perfecto en los países europeos, pero uno puede decir que se respira la libertad, el derecho, la democracia, la dignidad personal. Pero esa imagen negativa de Occidente que hace, parte de la ideología islamista. A mediados de este mes de septiembre apareció un editorial en uno de los principales diarios saudíes, *Arab News*, en el que se atacaba a Occidente, a Europa y a los medios porque atacan al Islam y a los musulmanes. A este particular hago tres observaciones.

En Europa tenemos algunas de las mejores universidades del mundo para los Estudios Árabes e Islámicos. Entre ellas podríamos citar: Oxford, Cambridge, Edimburgo, Londres, Manchester, Durham, Birmingham, Exeter, Sussex (Reino Unido), Leiden (Holanda), París, Lión, Aix-en-Provence (Francia), Berlín, Bonn, Bayreuth, Frankfurt, Heidelberg (Alemania), Bergen (Noruega); Uppsala (Suecia), Varsovia (Polonia), Madrid, Barcelona, Sevilla (España), Roma, Nápoles, Florencia, Milán (Italia), Sarajevo (Bosnia Herzegovina). No creo personalmente que los que dedicamos la vida al estudio, la enseñanza y la investigación nos hemos dedicado a demoler, combatir y destruir el Islam. Al contrario, lo que hemos hecho es estudiar sus fuentes, someternos a exámenes, documentar hechos, analizar textos. No creo que hayamos sido portadores de islamofobia.

En segundo lugar, si preguntáramos a jóvenes musulmanes dónde quieren hacer sus estudios islámicos, un gran número nos contestarían que en Europa o en Estados Unidos. De hecho, cientos de estudiantes musulmanes, no solo de los países árabes, sino de todas las partes del mundo, han estudiado y estudian los programas de Estudios Islámicos en universidades europeas y americanas.



Finalmente, la imagen negativa de Occidente no contribuye al entendimiento entre los pueblos, como tampoco contribuye la imagen negativa del Islam. Es peligroso e irrealista atacar siempre a Occidente para encontrar la solución a los problemas de un país o de una nación. No creo que sea la culpa de Occidente si las dictaduras vigentes en los países árabes se han estrellado contra los miles de manifestantes en las calles de Sanaa, Damasco, Trípoli, El Cairo, Casablanca, Túnez, Manama. Las nuevas generaciones de musulmanes no se tragan “la píldora anti-occidental” que tratan de suministrar los islamistas a sus seguidores, adeptos y admiradores. El hambre de libertad y la sed de democracia que manifiestan a gritos en los países árabes no es porque han sido contaminados y envenenados por Occidente, sino porque la semilla de libertad, de respeto y de dignidad forma parte del ADN humano. Si sometiéramos a votaciones libres

y preguntáramos cuantos ciudadanos de un determinado país de mayoría musulmana quieren un “gobierno islamista”, pienso que los islamistas se llevarían una gran decepción institucional.

El contagio cultural de la democracia ha entrado en las nuevas generaciones musulmanas como si fuera un virus invencible.

Un problema evidente en las sociedades musulmanas es la secularización y la modernidad. Son los mismos islamistas los que “sienten apego” a Occidente y utilizan los medios tecnológicos de Occidente para propagar su propia ideología islamista. Por lo tanto, resulta incoherente

despotricar contra Occidente utilizando un micrófono fabricado en Alemania. Una sociedad islamista avanzada no puede funcionar hoy en día sin los medios tecnológicos sofisticados como Internet y querer impedir la influencia exterior por miedo a la contaminación occidental.

REVUELTAS EN EL MUNDO ARABE

Mubarak encarcelado, Gadafi derrocado, el dictador sirio sitiado, revueltas en Marruecos y Túnez.... ¿qué está pasando?, ¿por qué se han producido estas revoluciones?, ¿cuál es su escenario final?

Las revoluciones que desde febrero de este año se van desarrollando en los países árabes son el producto de una gestación que ha sido lenta y penosa. No se puede hablar de revueltas esporádicas o de rebeliones locales, sino de un



profundo cambio de ciclo. Una lenta pero continua metamorfosis. Ha cambiado ya la historia de los pueblos árabes. No hay marcha atrás en las revoluciones que seguirán su curso porque el agua de la presa se ha desatado y nadie podrá parar la fuerza del caudal.

Estamos presenciando en la actualidad el continuo suceder de manifestaciones en los países árabes que conducen a profundos cambios sociales y políticos, religiosos y culturales. Revoluciones de corte nacional, influenciadas principalmente por la falta de libertades democráticas, de derechos humanos y de participación ciudadana. Con sello propio y características específicas en cada uno de los diecisiete estados que forman el conjunto de los países árabes.

Aparte de las fuerzas internas que hacen de motor propulsor, hay dos denominadores comunes que es importante recordar y subrayar. El primero es el Islam, religión mayoritaria en todos y cada uno de los países árabes. Con su historia y tradiciones, manifestaciones y símbolos, movimientos de reforma y corrientes islamistas. El segundo es la lengua árabe, lengua oficial en todos los estados árabes. Sin olvidar las variantes nacionales, regionales y locales. Lengua y religión que han dado proyección histórica, cohesión cultural y arraigo social a los pueblos y gentes que viven en el inmenso espacio geográfico que va de Marruecos hasta los Emiratos Árabes Unidos, de Irak al Yemen.

La evolución interna afecta no sólo a las instituciones y a la identidad nacional de cada Estado, sino también incide en la red de las relaciones entre los países árabes y en las relaciones con otros estados, especialmente los de la Unión Europea. Sin olvidar la geopolítica cultural y religiosa de los países árabes, principales productores de crudo en el mundo, con los países de mayoría musulmana en el mundo. En sustancia son tres los puntos principales de las revoluciones árabes.

Primero, derrocar a los tiranos y acabar con los dictadores que han monopolizado el poder político, han saqueado los recursos económicos y han manipula-

do los medios de comunicación. En 1983 afirmé en una conferencia pública en Caracas (Venezuela) que los países árabes poseían suficientes recursos para hacer frente a la sangría de la emigración. Lo cierto es que a los dictadores y tiranos les interesa que les dejen en paz y tranquilidad. Por eso cuantos más jóvenes rebeldes se vayan de sus países más a sus anchas se sienten los tiranos, sobre todo si esos jóvenes buscan la libertad, la dignidad y los derechos. Todas “esas cosas raras” son peligrosas para la estabilidad, la paz y el bien del pueblo. La gente sencilla en los países árabes se pregunta: ¿Dónde van a parar los recursos naturales? La respuesta no se hace esperar: en las arcas de los dictadores. Por eso tan malas son las dictaduras políticas como los islamismos dictatoriales.

Segundo, un elemento clave es el deseo innato de pasar de ser súbditos de un régimen a ser ciudadanos de un estado. El súbdito y el esclavo no tienen derechos. Están a merced de lo que le dan o le conceden. No puede reclamar derechos, hacer valer su dignidad, pedir libertades. Le toca aguantar, sufrir y en el mejor de los casos sobrevivir. Sin embargo, el ciudadano de un estado tiene derechos, goza de libertades, exige respeto por su condición y dignidad humanas. Una diferencia abismal en la concepción de la sociedad. Este cambio es radical, revolucionario y fundamental. Es lo más importante y esencial en la llamada “primavera árabe”, porque en esa visión de la ciudadanía hombres y mujeres tendrían los mismos derechos y libertades; las nuevas constituciones no deberían tener el Islam como religión del Estado. Pero, ¿cuál de los países árabes está dispuesto a redactar una nueva constitución sin que el Islam aparezca como religión de Estado? Por ahora no hay candidatos.

Tercero, el contagio cultural de la democracia ha entrado en las nuevas generaciones musulmanas como si fuera un virus invencible. La interacción con los países occidentales y europeos ha jugado un gran papel en esa tela de fondo que se está construyendo en cada país árabe. Queda mucho camino por recorrer cuando uno mira la represión brutal en Siria, la agitación social en Yemen, el control religioso en Arabia Saudí, las incertidumbres políticas vien-

El debate central sobre “autoridad religiosa” y “poder político” será fuente inevitable de rivalidades.

do el islamismo radical en Egipto. Ya no funcionan los parámetros “países europeos” y “poder colonial”. El ejemplo lo hemos tenido recientemente en Libia donde N. Sarkozy y D. Cameron han recibido una acogida de héroes por haber ayudado al pueblo libio a luchar contra el coronel sanguinario que ha tenido a la población sometida a la tiranía de sus caprichos, barbarie y atrocidades.

Entre palestinos e israelíes no hay otra vía que establecer una hoja de ruta y volver a la mesa de negociaciones.

Finalmente debemos decir que queda mucho camino por recorrer en los países árabes. La represión sangrienta y el terror generalizado se han apoderado de Siria. Yemen está al borde de una guerra civil que pondría en peligro una de las zonas geoestratégicas más sensibles del mundo. Revoluciones y rebeldías están latentes en todos y cada uno de los países árabes. No hay marcha atrás por mucho que se nos diga que las aguas se están calmando y que las cosas están volviendo a su sitio.

Asistimos a un nuevo rebrote de hostilidades entre Israel y Palestina. ¿Es posible una paz justa y definitiva entre palestinos e israelíes? ¿Sobre qué bases?

Parece que las relaciones entre Israel y Palestina han llegado a un callejón sin salida. No es la primera vez que el camino del entendimiento y de la paz esta minado y sembrado de obstáculos. Las relaciones no son solamente una cuestión de asentamientos y territorio. Es también un problema de seguridad, de dignidad y de reconocimiento del Estado de Israel. He oído en repetidas ocasiones de dirigentes palestinos que los estados árabes están dispuestos a ayudarles con tal de que siga la guerra contra el enemigo sionista. El presidente de la Autoridad Nacional Palestina, Mahmud Abbas, ha pedido que las Naciones Unidas reconozcan a Palestina como el estado 194 de la comunidad de naciones. Pero al mismo tiempo habría que exigir también en las Naciones Unidas que todos los estados del mundo, comenzando por los países árabes, reconocieran el derecho a existir del Estado de Israel.

Con frecuencia nos olvidamos que la Carta Magna de *Hamas* (Movimiento de Resistencia Islámico) tiene como objetivo la creación de un

Estado Islámico que tenga por capital Jerusalén. No admite la legitimidad del Estado de Israel y se propone su total destrucción. Deslegitimar a Israel significa para los palestinos empantanarse de nuevo. Creo que los palestinos tienen pleno derecho a disfrutar del reconocimiento de su propio Estado, pero también los israelíes tienen el mismo derecho a ser reconocidos, respetados y a vivir con toda seguridad en el Estado de Israel. No se puede pretender que te

reconozcan tus derechos cuando has declarado abiertamente la guerra y te propones destruir a tu vecino. No hay otra vía que la de establecer una hoja de ruta y volver a la mesa de las negociaciones. Será peliagudo, arduo y difícil. Pero es ahí donde los líderes de Israel y Palestina, como los líderes mundiales, tienen que demostrar aptitud, imparcialidad y capacidad de gestión de los problemas, aportando soluciones concretas y progresando en la construcción de la paz. En la apenas concluida Asamblea de las Naciones Unidas el presidente Obama ha subrayado la necesidad de que las partes implicadas negocien, progresen y den pasos concretos para llegar a la meta final. Y en ese difícil y tortuoso camino no hay atajos fáciles y llevaderos. A su regreso a Ramallah, Mahmud Abbas ha dicho que la “Primavera Palestina” ha comenzado.

¿Es el de Afganistán un conflicto sin fin?

Son más de 10 años desde que en diciembre del 2001 las fuerzas estadounidenses acabaron con el régimen de los talibanes. Entonces los llamaban “fundamentalistas”, “estudiantes del Corán”, “radicales”. Desde hace algún tiempo ha ido cambiando la terminología. Ahora los definen “insurgentes”, “rebeldes”, “extremistas”. Se pensaba que los 42 contingentes militares que representan las fuerzas armadas internacionales en Afganistán podrían acabar con la furia de los talibanes y que las armas sofisticadas de Occidente darían al traste con el fanatismo islámico de los estudiantes de religión. La realidad ha demostrado lo contrario. Nadie sabe lo que cuesta “la carta militar” con la que se apuesta por el futuro del país asiático. Tráfico de drogas, negocios sucios, contrabando de armas



y geopolítica envenenada hacen parte del gran juego estratégico de Afganistán. Un país rodeado por seis naciones de enorme importancia en el plano estratégico del continente asiático: China, Irán, Pakistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán.

La ayuda exterior que el Gobierno afgano recibe es “el botín de guerra” que debe ser repartido entre todos. Sí, los talibanes esperan que los millones que el presidente Karzai recibe en ayuda humanitaria vayan también a llenar las arcas de sus enemigos. Porque en definitiva, tanto el presidente como los talibanes son en su mayoría de la etnia Pashtun, y los lazos de sangre son más fuertes que los de la política y la religión. En la última reunión de donantes de Afganistán, celebrada en Kabul el 20 de junio 2010, el presidente Karzai dijo textualmente que lo que quería era “cash” (dinero). Porque de esa manera, se compra, se vende, se negocia, se trafica, se corrompe, se tapa la boca, se paran las hostilidades, se agasaja a los amigos, se mantienen relaciones con los enemigos. Mientras tanto los afganos siguen tan pobres como antes a pesar de toda la propaganda que se nos quiera vender. Es decir, uno de los problemas es el rendir cuentas con los miles de millones que recibe el Gobierno afgano: ¿dónde va a parar el “cash” que con tanta insistencia pedía Karzai a los donantes reunidos en Kabul? Las fronteras afganas, con dos grandes altavoces institucionales del Islam contemporáneo, la República Islámica de Irán (930

km.) y la República Islámica de Pakistán (2.400 km.) hacen que Afganistán sea muy vulnerable a todas las corrientes islámicas e ideologías islamistas. Sin olvidar la influencia educativa de las *madrasa* que constituyen para los talibanes la brújula islámica por excelencia. La liberación del régimen talibán comenzó por la región de Herat, fronteriza con la República Islámica de Irán.

¿Supone Irán una amenaza para el mundo?

Desde la llegada del Imán Khomeini al poder en febrero de 1979 la influencia global de la revolución islámica ha sido cierta e innegable. Pero lo importante es saber a qué niveles se refleja la visión político-religiosa de los ayatolás y en qué áreas se oyen las voces, muchas veces estridentes, mordaces y chillonas, de sus líderes políticos. Arremeten obstinadamente contra Occidente, al que consideran el peligro, pero el Gobierno iraní no deja de lado los avances tecnológicos y el progreso científico como es el desarrollo nuclear. Desde la fundación de la República Islámica, los Estados Unidos han sido el “Gran Satán”, terminología repetida hasta la saciedad. ¿Es Irán una amenaza? No cabe la menor duda de que los vientos revolucionarios de Irán se han encampanado en Oriente Medio. Desde comienzos de la guerra en Irak en 2003 se ha extendido el manto del Islam chií y sus espacios de influencia. El apoyo incondicional de Irán a movimientos como *Hamas* en Gaza o *Hizbullah* en Líbano enturbia, acalora y torpedea todo proceso de paz entre palestinos e israelíes en Oriente Medio. Por una

parte la apuesta sin disfraces por el sofocamiento de Israel y por otro la islamización del Oriente Medio a partir de un gobierno islámico en Palestina. Y no hemos tocado la cuestión geopolítica de la exportación de los crudos. Los recientes amotinamientos y protestas en los países del Golfo han despertado las rivalidades históricas entre chiíes y sunníes. No es secreto que a los líderes musulmanes de los países árabes, y de otros países, no gusta mucho la lectura e interpretación que los ayatolás hacen del Islam. La cuestión nuclear no es solamente el problema del Irán, lo es también de otras naciones que buscan por todos los medios desarrollarla. El interés porque el viento islámico de Irán remueva, sacuda y revolucione el Oriente Medio es la principal fuente de inquietud cuando se piensa en la amenaza nuclear de Irán. Uno tiene la impresión de que juega al escondite cuando en realidad hoy todo se sabe, aunque no se publique ni lo diga la tele.

ALIANZA DE CIVILIZACIONES

¿Es un conejo de chistera política o un concepto de gran potencial en el escenario futuro? En noviembre se celebrará la IV cumbre: ¿hasta ahora en qué se ha avanzado? ¿qué resultados espera de esta nueva cumbre?

Personalmente he colaborado con la Alianza de Civilizaciones en varias ocasiones. Yo parto de mi experiencia personal. Es fundamental que exponentes de diferentes tendencias, culturas, religiones políticas, se encuentren, debatan y discutan.



Tráfico de drogas, negocios sucios, contrabando de armas y geopolítica envenenada hacen parte del gran juego estratégico de Afganistán.



No se puede vivir en España y tener como referencia legal el sistema jurídico saudí, la legislación pakistaní o las leyes marroquíes.

Se liman aristas, se clarifican malentendidos, se ventilan cuestiones difíciles. No siempre se resuelven los problemas. Gentes y pueblos, naciones y estados viven inmersos en el pluralismo religioso y la diversidad cultural. Por lo tanto no debería ser nada extraño que también se hablara de cuestiones culturales, sociales y religiosas.

A las reuniones a las que he asistido, y para las que se me ha pedido mi contribución, he podido percibir, no solo un deseo de participación, sino un avance en el entendimiento. Doy un ejemplo concreto. La última reunión en la que participé en junio 2011 tuvo como tema principal “La libertad religiosa y en particular la libertad religiosa de las minorías cristianas”. Se ha avanzado en tres frentes concretos: en el entendimiento y forma de abordar los problemas; en la búsqueda de temas concretos que atañen a todos y no sólo a una parte de la sociedad; en darle una proyección mundial. Hoy hablamos mucho de economía global, de Internet, de dimensión mundial. Pero, cuando se trata de problemas de orden religioso, cultural, social, parece que tenemos bastantes dificultades. El mundo no es solamente economía y mercado. Quizás se deberían afrontar los problemas de otra manera. Yo estoy convencido que en el fondo la crisis económica mundial no es solamente un problema económico, sino una consecuencia de otras cuestiones de orden ético y moral. Hay algo que no funciona cuando hay superproducción y millones tienen hambre o se mueren de hambre; hay grandes avances científicos y millones están bebiendo agua sucia y contaminada; se multiplican las conferencias de paz y la producción de armamento es una fuente importante de la economía mundial; se empuja con locura el consumismo y nos quejamos que haya crisis económica; hay crisis mundial, pero no aprendemos a vivir con lo esencial y necesario. La IV cumbre se celebrará en Doha el mes de noviembre. Yo espero que se hable de los grandes retos en los que se ven en-

vuelto los países árabes. Son desafíos que tocan cuestiones de gran relieve: ciudadanos y no súbditos, derechos de las mujeres, nuevas constituciones. Por último, el diálogo de civilizaciones ayuda a salir de sus propias casillas, a romper prejuicios, a asentar las bases de la libertad, de los derechos, de la democracia. Porque hablando, debatiendo y discutiendo se aprende el gran arte de vivir en el mismo mundo y de compartir valores comunes. Debemos preguntarnos: ¿cuánto invertimos en entendimiento y diálogo?

INTEGRACION-MULTICULTURAL-INTERCULTURAL

En las calles de las ciudades del País Vasco, del Estado español y de Europa conviven cada vez más personas de origen, cultura, religión... diferente; ¿es posible la integración? ¿qué significa multicultural – intercultural?

Las sociedades actuales tienen tres características: pluralismo, diversidad, alteridad. Multitud de culturas, variedad de credos religiosos, etnias diferentes, lenguas diversas hacen parte del universo real y material en el que vivimos y nos movemos. Compaginar, armonizar y acordar esos tres elementos ha sido siempre un escollo difícil de superar por su complejidad y retos. Personalmente no me preocupa la palabra “integración”, pero sí el término “convivencia”. La primera dificultad radica en el hecho de que hay quienes quieren integrarse con los que son del mismo ramo, de la misma religión, del mismo origen. Yo creo que la integración a secas es un callejón sin salida y un estrecho laberinto que nos puede llevar a la crispación social. Lo importante es que nos pongamos de acuerdo con los principios fundamentales de la Constitución y las leyes fundamentales del Estado. Ése es el punto clave en el que tenemos que centrar nuestra máxima atención. La Constitución es la senda institucional que debe ser respetada y acatada por todos. Entonces partimos de bases comunes sobre las cuales es posible construir la sociedad civil respetando identidades, religiones y culturas. No se puede vivir en España y tener como referencia legal el sistema jurídico saudí, la legislación pakistaní o las leyes marroquíes. El desafío lingüístico es el primer escollo que hay que superar cuando se habla de integración. A mayor conocimiento de la lengua

mayor integración en el país. No podemos construir “guetos religiosos”, “guetos culturales”, guetos lingüísticos”, “guetos sociales”, “guetos territoriales”, en los que rigen las leyes del grupo, la ideología de otro país o se imponen las normas de los más fuertes. La violencia y el miedo, que matan la libertad y los derechos, no pueden ser nunca el arma utilizada en la gestión de una sociedad pluralista. Pero debemos enfrentarnos con mundos multiculturales diversos, que, si quieren vivir por su cuenta y riesgo en el aislamiento, no podrán nunca tomar la vía de la interacción cultural y social (intercultural). Y esto significa ser “contribuyentes” al bien común de la sociedad y no solo “consumidores” de la sociedad donde viven. El problema, llamémosle de la integración, no es un problema exclusivo de las sociedades europeas. Existe en todos los países del mundo sin excepción alguna. Basta darse “un garbeo” por el mundo para descubrir que los elementos culturales, los ingredientes religiosos, las raíces étnicas y los factores lingüísticos, juegan un papel primordial en la convivencia social, política, económica, religiosa y cultural de los pueblos.

¿Cuáles son las experiencias más exitosas de integración/multiculturalismo/ interculturalidad?

Yo creo que es conveniente y necesario documentar, analizar y reflexionar sobre lo que ocurre en cada país. Aun haciéndolo de esa manera encontraremos experiencias positivas y experiencias negativas. Hay cosas muy sencillas de las que no queremos hablar o discutir pero que están ahí. Por ejemplo, se menciona con frecuencia el racismo y lo pegamos a los colores. Pero, vamos a ver, ¿a quién le gustan las diferencias a simple vista? Ya desde pequeños aprendemos a decir “no”, elemento que pesa más hasta que se desarrolla la razón. ¿Por qué “el blanco” y “el europeo” tienen que ser a priori y por definición racistas? ¿O es que el racismo no existe en los países africanos, asiáticos, americanos y árabes? Los que hemos vivido en muchos países fuera del propio nos hemos acostumbrado a desvelar los pliegues del racismo, aun allí donde todo parecía agua de rosas. Los Estados Unidos y Canadá son claros ejemplos de multiculturalismo, pero eso no significa que todos los problemas están resueltos. Parte esencial del ser humano es que las diferencias se ven a simple vista en el color de la piel. Después viene todo lo

Los países de mayoría musulmana no tienen dificultad en adaptarse a las nuevas tecnologías, pero parece que hay bastantes problemas en adaptar el Islam a lo que las sociedades contemporáneas exigen y piden.

demás. Lo importante es buscar los elementos esenciales, construidos con la Constitución, las costumbres y la tradición. El Reino Unido es una monarquía que no tiene Constitución, pero posee una gran tradición histórica. Estamos aprendiendo a convivir con la diversidad, el pluralismo y la alteridad. Y la convivencia no es solamente el problema de los indígenas y autóctonos europeos. Lo es de todos sin excepción. En ese sentido el éxito de la convivencia depende de la condición de ser ciudadanos que actúan responsablemente en un Estado de derecho.

MUNDO ARABE-ISLAM-FUTURO

¿Cuáles son los tres principales retos a afrontar por el Islam en el futuro?

El primer reto es el grado de interpretación y adaptación de la religión musulmana a las exigencias de las sociedades modernas. Los países de mayoría musulmana no tienen dificultad en adaptarse a las nuevas tecnologías, pero parece que hay bastantes problemas en adaptar el Islam a lo que las sociedades contemporáneas exigen y piden. Los especialistas hablan de desarrollo progresivo del pensamiento musulmán en la lectura e interpretación de los textos sagrados del Islam. Hay grandes diferencias entre el “significado literal” y el “significado figurativo” del Corán.

El segundo reto es la modernidad con todas sus facetas positivas y negativas. El ser humano no puede vivir en aislamiento. La modernidad no es un concepto pasajero, sino una realidad traducida en mil formas y manifestaciones. El progreso y el desarrollo son parte integrante de la vida de hoy. Por lo tanto hacer frente a los retos de la moderni-



Millones de mujeres de los países árabes reivindican una sola cosa: igualdad de derechos para todos. O para decirlo con otras palabras, los hombres no deben secuestrar la revolución.

dad significa también progresar en el entendimiento del Islam en sus fuentes, tradiciones y textos.

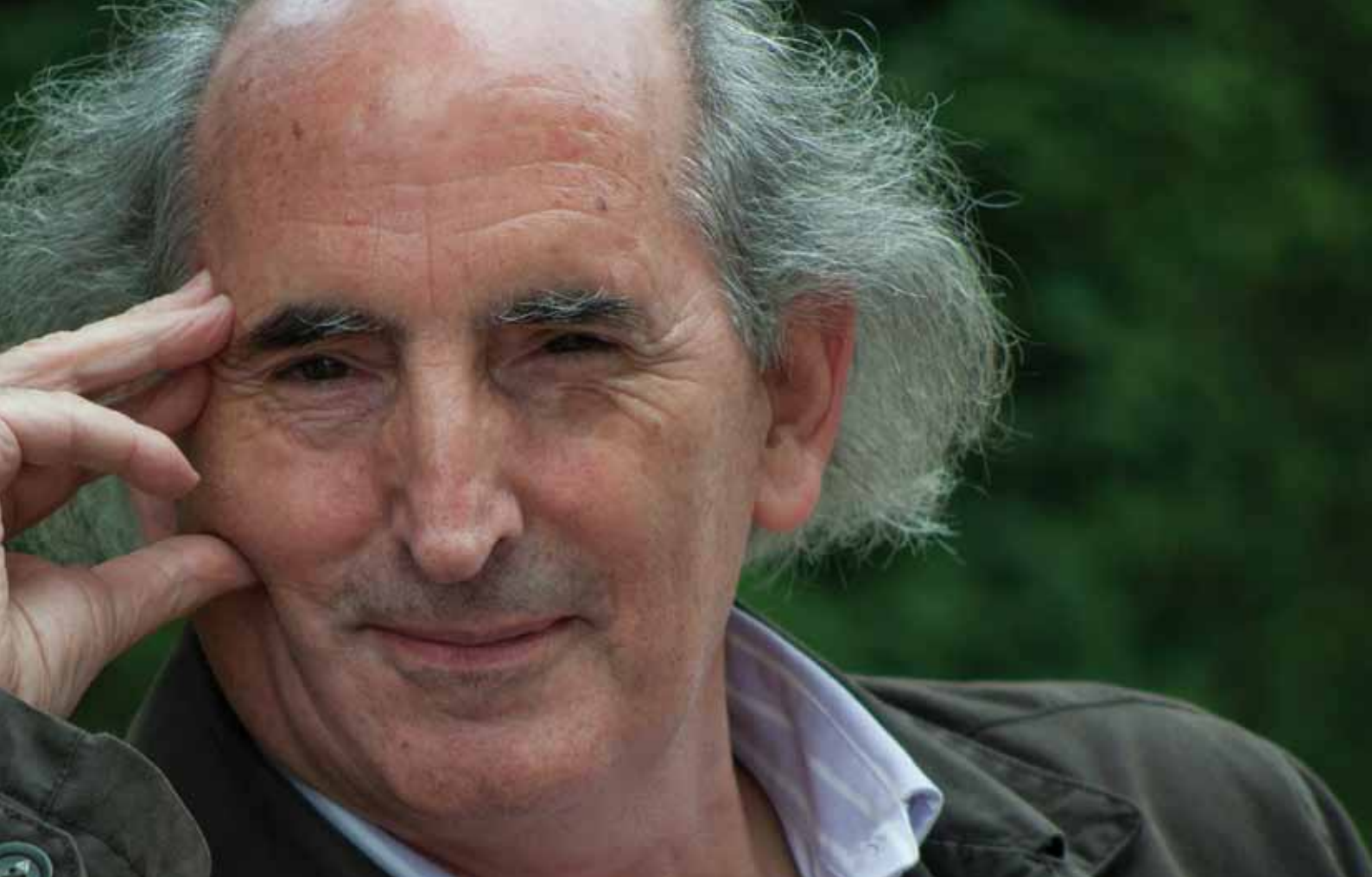
El tercer reto: igualdad de derechos para todos, sean hombres o mujeres, musulmanes o de otros credos. Es decir, todos los que viven en el territorio nacional son ciudadanos. La religión de Estado introduce un principio discriminatorio, que es la base religiosa para poder disfrutar de derechos y libertades civiles. En todas las constituciones de los países árabes el Islam es definido como la religión del Estado. Millones de mujeres de los países árabes reivindican una sola cosa: igualdad de derechos para todos. O para decirlo con otras palabras, los hombres no deben secuestrar la revolución. Pero dentro del concepto de ciudadanía no podemos olvidar a los emigrantes que son también ciudadanos de pleno derecho y en ese sentido

deben gozar de la plena libertad religiosa.

¿Qué papel está llamado a desempeñar el mundo árabe en el nuevo escenario geopolítico y geoestratégico mundial y en el mundo globalizado del siglo XXI?

Le preeminencia de los países árabes en la actualidad es debida en gran parte a los recursos energéticos y al hecho de ser productores de gas y crudos. Los países árabes han tenido siempre dificultades y problemas en las relaciones con los estados. A pesar de mirar al mismo mar, el Mediterráneo. Europa ejerce una “atracción fatal” para los pueblos árabes a causa de las libertades, de los derechos, del progreso, de la democracia, de las oportunidades. Demográficamente los pueblos árabes crecen más rápidamente. Vamos hacia la creación de sociedades en las que el mestizaje irá cre-

ciendo. Conceptos como etnia, cultura, religión, lengua, origen, etc. irán sedimentándose lentamente y creando a su vez nuevos substratos sociales. Este fenómeno es lento, pausado, pero en estable crecimiento. Los países árabes jugarán un papel importante si se llevan a cabo las reformas constitucionales, si se avanza en los derechos humanos, si se cimentan las libertades civiles. Este proceso ha comenzado de forma directa con las revoluciones o “primaveras árabes” que toman formas diferentes en cada uno de los estados. Uno de los grandes problemas viene de los numerosos prejuicios que tenemos los unos de los otros. Esto impide y bloquea las relaciones, que no pueden ser de fuerza entre rivales y enemigos, sino que se deben cimentar en los fundamentos sólidos de la igualdad y del derecho. No todos los países musulmanes juegan el mismo



papel en el mundo globalizado. Unos más y otros menos, en base a su historia, posición territorial, recursos naturales, sistema de gobierno, influencia en el campo del Islam.

¿Cómo se imagina usted las sociedades árabes y el mundo islámico dentro de 25 años?

No soy un futurólogo y no voy a poner la baraja encima de la mesa. Sin embargo, uno tiene la sensación de muchas cosas en base a lo que acontece hoy. Dentro de 25 años se continuará discutiendo sobre los derechos y libertades de los ciudadanos. Las mujeres irán adquiriendo y cimentando sus posiciones sociales, educativas, políticas y culturales. Pero ésa será una batalla difícil ya que hasta ahora lo que es parte del derecho fundamental de una persona en tanto en cuanto persona, es considerado y visto como “una

concesión real”. Lo hemos visto con el voto otorgado a las mujeres por el monarca saudí para dentro de tres años. El derecho no puede ser confundido con una concesión, una gracia, una merced. En el Islam el progreso intelectual y la producción literaria viene sobre todo de los países asiáticos. Hay una cosa curiosa, las lenguas occidentales (inglés, francés, alemán, español, italiano) son las lenguas que más se utilizan para hablar del Islam. Son las más usadas por intelectuales, pensadores y expertos que escriben sobre los diferentes campos de las ciencias islámicas. Creo que en el futuro los árabes tendrán una influencia menor en el desarrollo de los Estudios Islámicos y en las diferentes áreas de la educación y del saber. Hay una idea que la he escuchado en diferentes contextos y en diferentes países árabes y que viene a decir lo siguiente: Noso-

tros tenemos el petróleo y por lo tanto gran parte de los problemas los tenemos resueltos. Sabemos que la historia de los pueblos y naciones de la tierra no se construye solamente con elementos materiales. Y en eso los pueblos árabes no son una excepción. Los islamismos tienen muchas voces, componen muchos pentagramas y suenan muchas partituras. Eso no va a disminuir en los próximos años. Al contrario, el debate central sobre autoridad religiosa y poder político será fuente inevitable de rivalidades y luchas, de enfrentamientos y contiendas. Porque expresiones como “Islam moderado”, “Islam laico”, “Islam secularizado” no siempre dejan claras las cuestiones primordiales del Islam desde los albores de su historia, como es la legitimidad religiosa y política con todas sus innumerables consecuencias a nivel político, religioso y cultural.